

21
220
101

RELACION

DE LAS

FIESTAS

QUE SE HIZIERON

EN LISBOA,

Con la nueva del casamiento de la Serenissima
Infanta de Portugal

DOÑA CATALINA

(ya Reyna de la Gran Bretaña,) con el Serenissimo
Rey de la Gran Bretaña

CARLOS SEGUNDO

de este nombre.

*Todo lo que sucedió hasta embarcarse para
Inglaterra.*

LISBOA.

Con licencia.



En la Oficina de Henrique Valente de Oliveira
ra Impressor del Rey N.S. Año 1662.

15
10



OS casamientos de los Principes son tan
vtilés al común, por el fin de la sucession y
por la amistad que concilian entre las na-
ciones, q̄ no es hisonja sino deuda el cele-
brarlos con fiestas publicas; y por la misma
razon es cōueniente hazer relacion dellas,
para comunicarlas a los amigos absentes, y
para mostrar a todos, que no se ha faltado a lo que se deuia.

Llegado, pues, a Portugal auiso de estar concluido el ca-
samiento de su serenissima Infanta Doña Catalina, con el
serenissimo Rey de la Gran Bretaña Carlos II. hizieron to-
das las Ciudades, y Villas principales, demonstraciones pu-
blicas del contento general con que lo recibian; mas, por-
que seria muy largo el referir todas, diremos solamente lo
que passó en Lisboa cabeça del Reyno.

Las Magestades de el Rey de Portugal, de la Reyna Re-
gente su madre, y de la nueva Reyna de la Gran Bretaña, as-
sistieron desde sus tribunas al *Te Deum*, que se cantò en la
Real Capilla, con todos los Ministros, Señores, y Caualleros
de la Corte, vestidos de las mayores galas; haziendo asy el
fundamento en Dios, en quien se esperan desta aliança las
mejores resultas para su seruicio.

Vno fuegos en Palacio, y en toda la Ciudad tres dias: q̄
tales parecieron las noches en q̄ su claridad las ilustraua. La
Plaza de Palacio, por la correspondencia de sus muchas vē-
tananas cada vna con dōs grādes achas, estaua vistosissima; mas
no lo era menos qualquiera parte de la Ciudad, mirada de
lugar alto; pot̄q̄ como su sitio ocupa siete montes con otros
tantos valles, alcançandose auer dōs, ò tres juntamēte (pot̄q̄
todos no pueden verse de vn lugar solo) ardiēdo en fuegos,
y despediendo al ayre cohetes de varios artificios, correspō-
dido todo de la Villa, y Castillo de Almada de la otra parte
del rio Tajo, era la vista mās hermosa que se imaginara.

Sonaua,

162

Sonaua, no solo de Palacio, mas en diferentes calles, toda suerte de trompetas, y clarines: tronaua el Castillo de la Ciudad su gruesa artilleria: el rio la de sus embarcaciones: clamauan el *Victor* las voces del Pueblo: todo, alfin, en confu- sion apacible, dezia quanto alegre se puede desear.

En los dias siguientes los Consejos, y Tribunales de la Corte, sus Ministros vestidos de gala, dieron el parabien, y besaron la mano a su Magestad Britanica, cuya presencia, verdaderamente digna de Imperio, alegraua a todos. Estaua en el quarto de la Reyna su madre a su mano derecha, porq̃ ni su amor permitia apartarse tan presto, ni el de los vassa- llos dexar de ver juntamente a su Reyna, cuya Regencia les grangè este bien. El mismo obsequio hizieron los Ingleses asistentes en Lisboa con su Consul, vestidos con mucho luzimiento, que su Reyna les pagó con tanto agrado, que por él le confessaron otro nueuo titulo para deuer amarla, y obedecerla.

Seguióse vna Procession general en hazimiento de gra- cias, y preces a Dios. Salio de la Iglesia mayor con su Cabil- do, acompañado de todos los Religiosos, que suelen ir en semejantes Processiones. Iua el Senado del regimiento de la Ciudad, con las danças, y apparatus vsados en las mayores solemnidades. Recogióse en el Monasterio de Santo Domingo, estando las calles por donde passaua bien ornadas de tapises, y sedas, y las ventanas mucho mejor de damas, que entre las grandezas de Lisboa han sido siempre su mayor ornato, y esplendor.

Para la fiesta de toros se arbolò en medio de la Plaza de Palacio vna vanderá de doze varas de damasco blanco con franjones de oro, y en ella las armas Reales de Portugal. Luego se hizieron los tablados de tanta fabrica, que, a no ser para empleo tan illustre, pareciera desperdicio tanto tra- bajo, y despeza, para solo tres dias en que auian de servir,

Erán todos de vna altura, y correspondencia en sus roxas bien pintadas: cubiertos de sedas, telas, brocados, y brodados de plata, y oro. Los de los Consejos, y Tribunales (a cada vno de los quales se señala su lugar en las fiestas Reales) tenían en lo alto sus insignias; el Senado de Iusticia vna figura de la misma Iusticia, a cuyos lados estauã otras cõ su balãça, y espada, rematãdose en dõs esferas; otros tenían escudos de las Armas Reales, y en otros se veían diferētes diuissas, y vãderas de varios colores. Es aquella Plaza, sin cõpetencia, la mayor, y mejor q̃ tiene Palacio, ó Ciudad en Europa: y teniẽdo de las dõs partes el nobilissimo edificio del Palacio, y de las otras dõs aquella grãde, y biẽ ornada fabrica, no se puede negar q̃ excedia mucho al insigne Amphiteatro de Roma.

El primer dia en que los toros se corrieron, viendose ya en vn balcon de Palacio las dõs Magestades de el Rey de Portugal, y de la Reyna de la Gran Bretaña a su mano derecha, y en otro balcon el serenissimo Infante D. Pedro su hermano, en otros los Oficiales de la Casa Real, en otros la belleza de las Damas de Palacio, y otras señoras de la Corte, en otro balcõ el Embaxador de Inglaterra, y en otro el Cõmisario de los Estados de Holanda; y viendose los tablados, y Plaza todo poblado de Ministros, Señores, y Caualleros cõ sus galas, y de innumerable pueblo, que hasta los terrados cobria pareciendo vn Mundo abreuñado; entraron a aguar la Plaza veinte y quatro carros enramados a lo fresco, tirados cada vno a dõs mulas, cubiertas las de los doze de blanco, y verde, y las de los otros doze de blanco, y nacar, todas con guarniciõ de plata, y escudos de las Armas de Portugal, y Grã Bretaña; y los cocheros q̃ las guianan, vestidos de lo mismo.

Aguada la Plaza, entrarõ muchas dãças, y las q̃ en Portugal llaman, *folias*, de hõbres, y mugeres; dãçãdo, y cãtãdo al son de instrumētos diuersos, q̃ tocauan; y todos en diferentes maneras se vestian de sedas de colores varios, rasos, tãlillas, y damascos

damascos muy artificiosa, y lustrosamente.

Entró despues a despejar la Plaza vna esquadra de ciento y veinte soldados de las guardias Reales con su librea ordinaria de color verde. Venia delante en hermosissimo cauallillo murzillo cō silla brodada de plata Antonio Rodriguez de Almeyda, vno de los Tenientes de las mismas guardias, con lacayos de librea de finissimo paño, color morado, guarnecida de plata, las mangas de raso verde, espadas plateadas, y las medias, y cintas tambien verdes; y el de chamilote de plata acabellado, bordado de negro con sus cabos bien correspondientes a la gala del vestido; y en medio de la guarda el Visconde, ya oy Conde de Pombeyro, vno de sus Capitanes, con vestido de chamilote de plata, guarnecido de passamanos de plata, aforrado en otro chamilote de plata, y azul celeste, plumas blancas, y lo demás igualmente rico, en vna bizarra haca de su Magestad, manchada de bláco, y castaño, pisando tan soberbia, que parece se imaginaua señora de la Plaza, como lo era su dueño. Acõpañauale muchos lacayos con librea de finissimo paño color morado, con guarnicion verde. Y siendo el Visconde siempre muy galan lo anduuo muy particularmente en aquel dia.

Desembaraçada la Plaza, salió el primer toro al son cofuso de muchos, y diuersos clarines, y trõpetas, q̄ diuididos en varios quatteles fabricauã sobre el ayre torres de cõsonãcias; y tras del toro veinte y quatro toreros de apie, vestidos de raso, y telillas de diferētes colores; q̄ cõ aquel toro, y cõ los q̄ se siguierõ lograron sus suertes como hõbres q̄ de varias partes del Reyno auian venido escogidos para aquel efeto; y los alaños cõ otras inuēciones hizierõ la tarde harto entretenida.

El Aguazil de Corte, que segun la costumbre, lleuaua las ordenes q̄ de parte de el Rey le daua el Visconde de Villanueva de Serueyra, Caualleriço mayor, vestia tãbien muy buena gala, aunq̄ de negro, mudando buenos caualllos, con

22
sus lacayos con calçon de chamilote pardo, guarnecido de plata, y jubon de raso amarillo con la misma guarnicion. Las seys mulas que sacauan los toros de la Plaza se cobrian de chamilote verde con passamanos de oro, y los dós cocheros con vaqueros de terciopelo carmezie còlos mismos passamanos, sombreros blancos con sus plumas.

Al quarto, ò quinto toro salio el Conde de Serzedas; sacò sessenta lacayos, con calçon de fina escarlata randada de plata, jubon de raso quasi del mismo color, con la misma guarnicion; medias, y çapatos blancos con cintas coloradas, sombreros pardos, plumas blancas, y roxas, espadas plateadas; y otros veinte lacayos vestidos de raso verde, rãdado de oro, medias pagiças, çapatos blancos, espadas doradas, sombreros negros, plumas de colores diferentes. Y otro lacayo q̄ le daua los rejonos, vestido de telillas blancas, y coloradas, cõ guarnicion de oro, y plata acuchillado, y cõpuesto cõ vn tal artificio, que parecia vestido de plumajes. El Conde vestia negro, però muy galan. Montaua vn cauallo rucio, que pizaua la Plaza con tal brio, que parecia que cada passo la dexaua temblando; y en el discurso de la tarde mudó otros cinco a qual màs hermoso, y tan hijos del viento en lo ligero, que acreditauan la opinion antiga cerca de concebir del Fabonio las yeguas de las riuieras del Tajo.

Anduuo el Conde tan ayroso como valiente, y tan valiente como dichoso; porque en la ostentacion con que entró la Plaza, en las cortezias que hizo a las Magestades, Alteza, y Damas, en las heridas que dió a los toros, tanto con los rejonos, como con la espada que sacò brioso, en tatisfazer a todas obligaciones, mostró tanto esplendor, tanto acuerdo, tanta destreza, y conciliò tanto agrado, que a aquel verdaderamente pudo llamar su dia.

Con este aplauso en cõpañia del Sol se recogio el Conde, y las danças, y *fulias*, que arriba diximos, boluieron a la Plaza,

164

Plaza, y luego la poblaron muchos cavalleros en hermosos cauallos, y en lindas carroças, haziendo el passo al son de clarines por entre las mismas danças, hasta que la noche puso treguas a aquella alegria, por desearse en otro dia con mayor ansia.

Fue ansí, que el deseo de renovar aquel gusto lleuava con impaciencia la lluvia que sucedió en dós dias siguientes; però, christianando el celebre disthico del Mantuano, parece que participò nuestro Cesar el Imperio de los tiempos, pues el dia destinado para segundos toros, fue el más sereno, y apacible que pudiera imaginarse.

En él se hizieron las entradas como el dia primero, solo mudaron galas el Capitan, y el Teniēte de las guardas; porq̄ el Capitan este dia vestiò chamilote de oro, y pardo cō pasamanos de oro, asorrado en tela de Milan repassada de plata, y oro, en cauallo de la persona de el Rey de color murzillo; y el Teniente chamilote de pagição, y plata, randado de oro, en cauallo blanco con jaez en brodadura de oro.

Salió a torear el Cōde de la Torre ya conocido en esta palestra, y bien conocido, y temido de los Castellanos. Vestia tela negra, y oro con guarniciō en brodadura de azero harto peregrina; trahia algunas de sus joyas, q̄ hazē vn tesoro grāde. Domaua vn cauallo castaño escuro ricamēte enjaezado, las crines, y el copete cō laços de flores artificiales entre diamātes, qual si fuera vno de los cōductores del Sol, q̄ llegara con toda la pedraria del Oriente; batia la tierra cō un tal desprecio, q̄ mostraua venir vfanō, ù de las riquezas q̄ possheia, ù del dueño q̄ le gouernaua. Acōpañauanle diez lacaielos vestidos a la Portuguesa de chamilote encarnado, y oro, randado de plata, y oro; medias del mismo color; çapatos, y sombreros blancos con sus plumas, y en el pecho trahian en broderia de oro vna corona Imperial con dos C.C. contrapuestas (significatiuos de los nōbres de Carlos, y Catalina)

42
y letra que dezia: VNO IMPERA, Y OTRO REYNA:
Trahia màs vn lacayo para darle los rejonos (cuyas hastas
eran vnas doradas, y otras plateadas) con vestido de tela ver-
de de oro, coajado de passamanos de oro, medias verdes, y
sombbrero blanco con sus plumajes.

Auiendo echo su entrada en la Plaza, y las cortezias a las
Magestades, Alteza, y Damas, con aquella bizzarria que siẽ-
pre; y dado principio con los toros a las suertes venturosas,
que le son compañeras, fue a mudar cauallo, y boluiò en vn
blanco, que parecia que en cuerpo de nieue trahia alma de
fuego, segun miraua ardiente. En esta segunda entrada le
acompañaron veinte lacayuelos con vestidos a la Ingleza
de tela amarilla gualde de oro con passamanos de plata, es-
padas doradas, y plateadas, medias blancas, sombreros ne-
gros con plumas diferentes. Las buenas suertes que de ordi-
nario siguen al que sabe, menudearon tanto, que los toros
mostrauan offercerse a ellas por lograr bien perdidas sus
vidas. Quando sacauan a vno muerto de la Plaza, fue el Cõ-
de a sacar tercer cauallo, y tercera librea.

Vino otra vez con quarenta lacayos a la Portugueza, ve-
stidos de tela, oro, y azul, randada de plata, espadas platea-
das, medias blancas, sombreros negros, plumas roxas, azu-
les, y paonadas, en otro cauallo castaño, torcadortan ve-
loz, que vn linec agudo conociera apenas, si los ayres pi-
sava, ó las arenas; y en él no parecia que hazia suertes el
Conde, sino que las pintaua a la medida, que el deseo las
pudiera pedir.

Cõ quarto cauallo murzillo, tã naturalmẽte hermoso, co-
mo ricamẽte enjaezado, sacò el Cõde en otros quarẽta laca-
yos quarta librea a la Ingleza, de tela de oro, y color morado,
guarnecida de plata, espadas doradas, y plateadas, medias blã-
cas, sòbreros negros cõ grãdes plumajes. Desta vez despreciã-
do ya el herir a lo fuerte, coronó a lo diestro vn brauo toro
con

25
191
con laços de vistosas cintas clauadas en su frente con pequeños arpones de los pampillos; quedando el toro en lo galan tan otro de su fiereza, que a no verse coronado por tal mano, dexára la Plaza de corrido.

Al quinto cauallo, vn gallardo rucio que montò, se juntaron los ciento y onze lacayos, con sus diferentes libreas. La variedad de sus colores, lo luzido del oro, y de la plata, la diuersidad de plumajes, ya se dexa ver que mezcla seria; si se estauan parados hazia la Primavera un campo matizado de flores; si se mouian, parecia que el Zefiro blandaméte las meneaua; todas las descripciones tienen su adorno, ó sus hyperboles: aquila verdad excedió a las palabras, pues ni la imaginacion pudiera llegar a lo apacible de aquella vista. Mas quando los ojos, y los sentidos se empleauan en ella, los diuertió la furia del toro, que sintiendose herido de vn rejon, cuya parte retuuu en la ceruiz, siguió al Conde, que fue constreñido a sacar la espada. Era de ver la furiosa batalla que hazia aquel bruto, vibrando rayos sus dós luzeros, humeando y bufando su boca, formando armas las dós puntas, ó los dós ramos aguzados, que entre la manada le auian ya seruido de diadema; y de otra parte el valeroso Iouen desde el cauallo bañado en su propia espuma fulminando la espada, y llouiendo golpes sobre la armada frente, que se defendia, y offendia aun mismo tiempo; hasta que cediendo el furor al valor, el toro fue muerto, y el vencedor applaudido.

Con otro toro, a que el Conde sacó seisto cauallo negro, usó tambien de la espada, más por bizzarria, que por necesidad de las leyes; y como trae el successo vinculado al querer, al fin maestro de aquel arte, el toro hallò su fin, y él las alabanzas; con las quales, despues de otras suertes, entre las voces que le aclamauan el victor vbo de despedirse, porque de todos se despidió el dia.

Al tercero el Visconde, Capitan de las guardas, sacó otro vestido de buen gusto raso pagiso, coajado de puntas negras, aforrado en chamilote negro, plumaje negro, en la misma haca de el Rey que el primer dia. Y su Teniente otro de tafetan doble negro, randado de plata, en cauallorucio con silla brodada tambien de plata. Y despues de las antecedencias del primer, y segundo dia, salió Don Iuan de Castro, que supo luzir a vista de los dós Condes que auian precedido. Vestia chamilote de plata, y negro, sus cabos de toda riqueza, y asseo; en cauallorucio, cuya hermosura, y gallardia parece que venia blazonando de ganar por mano a los otros de los dias passados, con ser tan vistosos, pues doblaua las suyas con tal desahago, y tan despacio, que se pudieran contar los clauos que las herrauan, a no levantar con ellas tantas nuues de polvo. Truxo Don Iuan ciento y nueue lacayos; treinta y dós de tela blanca de oro, con randas de oro, y plata; medias, cintas, plumajes, y otras guarniciones carmezie; otros treinta y dós con calçones de felpilla azul con grandes randas de plata; jubones de tela de plata, y el mismo color, con la misma randa; otros treinta y dós de tela de oro morada, randada de plata; y doze de felpilla verde, randada tambien de plata, y vno para dar los rejoncs vestido de tela azul, y plata con diferencia a los lacayos de azul; todos con sombreros pardos, y muchas plumas. Y se adierte, que todas las guarniciones referidas eran de oro, y plata fina. Entraran todos aquellos lacayos juntamente con su dueño, y todos en orden, primero los de blanco, luego los de azul, despues los de morado, y los vltimos los de verde, con el mayor aparato que se puede dezir; y marchando por la Plaza, como eran tantos, la inundauan de varios colores, como si las olas del Tajo, que bezauan aquellas orillas, vbiessen salido de su centro boluiendose floridas.

Los toros deste dia parece que se apostaron a vengar las muertes

26
muertes de sus compañeros en los passados, porque la braueza era más que ordinaria; però Don Iuan de Castro, en aquel, y en otros quatro cauallos que mudò (todos, ò faetas, ó rayos) se vbo tan valiente, tan diestro, y con tanta felicidad, que dió nueuo sugeto a la admiracion. La fortuna embidiosa, y atreuida quiso desafiar su esclarecido valor, ayudando vn toro a dar vn encuentro al cauallo con que quasi le derribò en tierra; mas sin lograr su intencion, antes le causó más alabança, porque echandose Don Iuan del cauallo, y siguiendo el toro, fue el primero que le hirió con la espada, y le entretuuò hasta que con otras heridas le acabaron de matar, y èl montò en el mismo cauallo, que quedò ileso.

Al muerto substituyò otro toro con el mismo furor; mas apenas auia salido, quando Don Iuan le metiò vn rejon tan fuerte, y por tan buena parte, que, como el otro Acheloo se deshizo en agua vencido por el Hercules Tebano, este, vencido por el Luzitano, a pocos passos se deshizo en sangre, y cayò muerto.

Seguíole otro en la braueza, y en la suerte; porque de otro rejon con poco más interualo perdiò la vida. Y continuando Don Iuan con otros tres, ó quatro toros la misma felicidad se puso fin al dia, no a las aclamaciones con que todos alabauan el sosiego con que embestia, el acierto con que ponía los rejonés, el valor con que esperaba, y el acuerdo con que salía.

Despues de despedirse de los Reyes, del Infante, y de las Damas, entrò el Pueblo en compañía de las danças, al son de los clarines, trompetas, y cherimias, y las carroças a pasear la Plaza hasta la noche que no tardò; y assy se concluyò esta fiesta de toros, celebre en España, que se hizo aqui con el mayor asseo, y grandeza que jamás se ha visto; y permitase añadir a las referidas, que lo que en estos tres dias se ha gastado de las más excelentes confituras en aquella Plaza,

fue vna cantidad tan excessiua que apenas se podrá creer; y por esso no se escriue.

Passados algunos dias en que la lluvia hizo impedimento, se vió el triunfo de la Concordia, cuya expectacion era grande. Verdaderamente la satisfizo el aparato con que en vn dia hermosissimo salió de la Plaza del Rossio hasta la del Palacio.

Al son de trompetas a cauallo, marchauan en primer lugar tambien a cauallo dós figuras de Reyes Ethio pes, vestidos de tafetan negro tan ajustado al cuerpo, que parecia el natural; y luego se ornaua aquella desnudez con diademas de plumas de varios colores en la cabeça, perlas finissimas en las orejas, y narizes, manillas de oro en los braços y piernas, y de otros adereços, que a su modo ostentauan vna Magestad bien galana. Yuan acompañados de muchos Ethio pes verdaderos a pie, tambien desnudos; mas ornados al vso de su tierra, y con arcos, flechas, y otros instrumentos belicos, saltando, y baylando ligeros, mostrando bien la alegría, que en ellos se representaua, de las naciones más estrañas, por la felicidad de la Concordia presente.

Seguianse a parejos de dós en dós, figuras de los principales animales, aues, y pescados, todos a cauallo con gentil traça, figurados tan al viuo, que los ojos, dexandose engañar del artificio, y no dudando que veían el natural, solo mirauan, y los oídos attendian si alli el Aguila espiculaua el Sol, si hablaua la Arara, si cantaua el Cisne, si rugia el Leon, si mugia el Toro, si lutaua el Osso, si esgrimia el Elefante su trompa, y el Iauali su diente, si el Cierno corria, si el Perro ladrava, si el Carnero topetaua, si la Mona reía, si el Cocodrilo lloraua, si la Serpente siluaua, y por poco no corrieron los marineros a sus nauios, para librarlos de algun encanto, quando aduertieron, que en vltimo lugar venian dós Sirenas seruidas de peces, y monstros marinos.

Despues

27
102

Despues de toda aquella vistossima esquadra, en que toda la naturaleza mostraua su contento, y despues de otras figuras más ordinarias, però todas ornadas ricamente; diez hermosissimas hacas negras, guiadas por tres cocheros con vaqueros de terciopelo carmezie, guarnecido de oro, tirauã un grande carro Triunfal a manera de naue, todo cubierto de chamilote verde, y plata cõ guarneciõ de passamanos de oro, y en los bordos muchos ramilletes de flores artificiales.

En la proa se veia la Fama coronada de diadema de oro, y diamantes, el pecho coajado de cadenillas de oro, tan bien assentadas, y juntas, que no dexauan ver qual era la tela que cobrian; y aquel bordado se matizaua de flores fingidas de pedrarias varias, cuyo valor se afirmaua passar de duzientos mil escudos, y que en esto era menor la fama que la verdad. El restante del vestido era de seda sutilissima blanca, cõ flores de oro; sus alas de blancas plumas, en la mano vna trõpeta de plata.

A los pies de la Fama iuan sentadas dõs figuras de hombres, vestidos a la Ingleza de chamilote pardo con randas de plata. Y luego en el conuez tambien sentados ocho músicos con ricas galas de diuersos colores, llevando diuersos instrumentos.

En el castillo de popa se veian Portugal, e Inglatierra, aquel representado en vn venerable anciano, vestido al Portuguez antigo, con calças, y jubon de raso negro, capa de terciopelo del mismo color, todo guarnecido de passamanos tambien negros; su gorra con cintillo de diamantes muy ricos. Inglatierra se representaua en otra figura de vn gallardo iouen, vestido a la Ingleza de excelente tela, guarnecida de plata, y oro, con broderia de aljofar, y perlas, y con joyas de diamantes, y otras pedrarias.

Delante destas dõs figuras se alçauan dõs columnas coronadas con escudos de las armas Reales de Portugal, y de la

Gran

Gran Bretaña, las quales enlaçaua con listones encarnados la Concordia sentada en lugar vn poco más eminente, con su diadema imperial de oro, y finissimas piedras, y el vestido de valor tan excessiuo, que parece yencia en ello las otras figuras de que auemos dicho,

Llegado el Carro, ò Naue con la melodia de sus músicos junto aun tablado, que en la Plaza de Palacio se fabricò quasi al pie de la ventana de donde lo mirauan las Magestades, salieron a dançar en el tablado los dós que iuan junto a la Fama, vno a vno, con tanta singularidad, como se prometia de la eleccion que dellos se auia echo.

Despues destos salieron los ocho que iuan en el conuez, y por nueuo modo dançaron vn aplacible torneo batallado al son de los instrumentos con admirable destreza, y gracia.

Finalmente, retirados al Carro, se recogì todo en la misma forma, y por las mismas calles al mismo lugar de donde auia salido por el Rossio, lleuando traz si la atencion de los que vna, y otra vez mirauan, y considerauan la propiedad de las ficciones, la riqueza de los adornos, y el esplendor de todo lo que se offerecia a los ojos, y la admiracion.

No tardó mucho *Hugo Cholmly* Gentilhombre Inglez, q̄ su Magestad Britanica embiò con nueuas cartas a su esposa, a quien ya auia escrito cõ el Embaxador de Portugal. Fuè receuido con el contento que era justo, y aposentòse en casa del Consul de su nacion.

Llegó despues *Duarte Montegù* (primogenito del Barón *Montegù* cabeça desta noble familia) nombrado cauallero maior de la Reyna, a vizitarla de parte del Rey, con grande luzimiento de criados. Hizosele el recebimiento deuido, acompañandole a la audiencia *Dón Francisco de Melo*, Trinchante de su Magestad Portuguesa.

En el dia siguiente tuuo su audiencia *Ricardo Talbot*, Cauallero Irlandez muy principal en sangre, y halto luzido,

que

que vino juntamente embiado de S. A. R. el Duque de York
rel hermano de el Rey.

220

Fuè recibido como se deuia a Embiado de vn tal Principe acõpañandole D. Antonio Aluares de Acuña, Trinchãte de el Rey; y entre ambos estos Embiados fueron aposentados, y tratados tres dias en la quinta que su Magestad tiene a *San Sebastian da Pedreira*, de donde se passaron a la Ciudad a vn quarto de la casa del Señor Infante Don Pedro, en el sitio q̄ llaman *del Cuerpo santo*, que estaua aderesado ricamente.

Al punto q̄ se hallauan preuenidas las cosas para el viaje de la Reyna, entrò en el puerto de Lisboa el Conde de *Sauuich* del orden de la *Terretiere* Embaxador extraordinario de El Rey de la gran Bretaña con su Armada (de que es General, ó lugar Teniente de S. A. el Duque de *York* gran Almirante de Inglatierra.) Con la qual ya de antes auia pasado para el Estrecho, dexãdo em Lisboa sola la Capitania; y traxo en su compañía algunos caualleros, y gentiles hombres Inglezes, y otros officiales destinados para la Casa de la Reyna.

Al nauio le fué a visitar el Conde de Puente Embaxador a Inglatierra. Detuouose el Embaxador Ingles seis, ó siete dias ajustando libreas, y otras cosas para desembarcar. Vn Miercoles a las dies de la mañana salió de su nauio (que estaua furtò quasi en frente de Palacio) en vn gallardo vergantin seguido de muchos otros bien pauezados; baxando por la riuera al son de clarines de sembarcó en el jardin del Conde de San Lorenço junto a Bethlem.

A las dós de la tarde fue ally a buscarle de parte de su Magestad en el coche de la persona el Conde de Redondo acõpañado de grande numero de carrofas. Venian delante acauallo muchos de los Inglezes mercadores, residentes en Lisboa; luego todas las carrofas llenas de otros mercadores Inglezes, y de los gentiles hombres del

Embaxidor, y de caualleros que de Inglitierra le acompañaron, y de respeto el coche de la Reyna Regente; seguianse a cauallo seys trompetas suyos bizarramente vestidos; luego con el coche veinte y quatro lacayos, y otros tantos pages con librea de escarlata, faxada de terciopelo verde, guarnecido de passamanos de plata; detraz del coche su Caualleriço bien vestido, y en hermoso cauallo; y assi mismo a cauallo venian vltimos otros seys trompetas de el Rey de la Gran Bretaña con la librea de S. Magestad.

Con este acompañamiento, entre vn indecible concurso de pueblo, que ocupaua todas las calles, atranessando aquella parte de la Ciudad, tomando el camino por la calçada de *Congro*, fue alojar a la casa ya dicha del Señor Infante. En el adereço, y adorno desta casa auia mucho que ver, y que notar, y por cosa grande iban a verla las personas más curiosas; porque las piezas tapizadas eran muchas: las colgaduras de varias telas de oro, y plata, y broderias de la China, y de la Europa: sillas de lo mismo; camas riquissimas; de estado vno sincoenta de mucho precio, para caualleros; otras sincoenta muy buenas para los criados principales, y otras ciento de las ordinarias. En vna sala debaxo de tres docelos, con las armas Reales en broderia de oro se ostentauan tres copas de baxilla con exquisitas piezas de plata dorada. Quatro dias vno esplendido banquete por cuenta de el Rey, no solo en la mesa del Embaxador, con quien comian algunos caualleros, y en otras diuersas para otros caualleros y criados, mas aun para toda la gente de la Armada, y fuera de la Armada, estando los quatro dias publico, y comun el vino para quien lo queria; todo finalmente con la mayor grandeza, y asseo que puede imaginarse.

En el vltimo de los quatro dias, que fue el Domingo, tubo el Embaxador su audiencia, conduzido por el Marques de Gouea Mayordomo mayor de el Rey, en el mismo coche
de

de la persona, acompañado de muchas carroças con el fe-
quito, y criados que se dixo en su entrada, con diferencia, q̄
los trompetas iuan a pic. Habló primero a la Reyna Regē-
te en su propio quarto, a que el estado de viudez no con-
sentia adorno festiuo. Fue luego al quarto de el Rey, que le
diò audiencia en la gran sala del Fuerte, la mayor, y más
hermosa que se sabe, tapifada con la excelente tapiceria de
la toma de Tunes, y con otras que querian igualarla; estaua
verdaderamente Casa Real, y digna de aquel acto. En tercer
lugar fue a su Reyna (a la qual el dia de antes hauia habla-
do priuadamente) cuyo quarto en las tapicerias ricas, en las
alhombras brodadas de oro, y en otros adornos singulares,
diera harto que admirar, sino lleuara todo el cuidado la visi-
ta de su dueño, Sol tan piedoso, que dexaua luzir la bella
assistencia de las Damas. En los tres aposentos de las tres
Magestades se hallauan repartidamente quasi todos los ti-
tulos, y caualleros de la Corte con grande esplendor: el a-
parato de las guardias Reales, el son de las caxas, y clarines:
el concurso del Pueblo innumerable, y todo lo que se veía,
y oía causaua alegría, e infundia respero.

Passados los dias de la fiesta de Paschoa de Resurrección
en visitas reciprocas del Embaxador, con los grandes de la
Corte, y en audiencias particulares cō su Reyna, y con la de
Portugal; quatro dias antes de la partida boluió el Embaxa-
dor a despedirse en publico de sus Magestades, cōduzido por
el Marquez Mayordomo mayor, cō el mismo acōpañamiē-
to, y en la misma forma de la primer audiēcia. En este dia be-
sarō la mano a su Reyna todos los Ingleses, hasta los meno-
res; cōpetiēdo el amor dellos cō la beneuolēcia de su Mage-
stad; y luego de Palacio atrauessando la Ciudad azia la parte
de Bethlen, fue el Embaxador a embarcarse, por disponer de
más cerca los nauios para la embarcacion de la Reyna.

Determinóse que su Magestad se embarcaria passados

29
109
Esta es una
de las cosas
que se cuentan
en la historia
de Portugal

tres dias, yendo de Palacio a oir la Miffa a la Iglesia mayor, y de buelta irse al nauio: que las calles se adornassen, y en ellas se hiziesen arcos triumphales. Que esto se ordenasse tan tarde, que no hauia tiempo para hazerse pareció descuydo, y fue prouidencia, porque se conociesse el amor de los Portugueses a sus Principes, y la fuerça del amor que acaba impossibles; no se sabe el como, hallòse dentro de dós dias, que fue vn Domingo, todo tan perfeto, como si en ello se trauajára dós meses por lo menos.

La noche del Sabado se hizo por orden del Regimiento de la Ciudad vna luzida mascara a cavallo, con vestidos, y adereços harto brillantes; la qual fue a la Plaza de Palacio, y anduuo muchas calles con regozijo del Pueblo.

El Domingo, pues, que se contaron 23. del mes de Abril deste año de 1662. y no sin mysterio dia de San Iorge Patron de Portugal, y de Inglatierra, a las nueue de la mañana se hallò en Palacio toda la nobleza tan luzida de galas, y joyas, que las riquezas del Mundo parecian estar alli cifradas. A las diez salieron por el quarto de la Reyna Regente la Reyna de la Gran Bretaña, y a su mano esquierda el Rey de Portugal, a su lado la Reyna Regente, y luego el serenissimo Infante Don Pedro; y tras ellos las Damas, y Dueñas de honor. No serà necessario descriuir el como cada qual venia, ni en vestido, ni en semblante, ya de gusto de llegar al effeto, ya de sentimiento de despedirse a la partida; porque bien se dexa ver a la consideracion. Baxaron la primer escalera, salieron por el gran salon que llaman de los *Tudescos*, y pararon en lo alto de la vltima escalera, que baxa al patio de la Capilla. Allí se despedieron las dós Reynas con pocas palabras, que no se dexaron bien oir, la hija pidió la mano, la madre diò los braços, entre ambas afectaron entereza, però a los ojos de la hija affomaron, aunque no salieron, las lagrimas; pareció que la Aurora con algunas muestras de rocío ama-

amaneciera más tarde; la madre resistió más valerosa al combate del Amor; quedóse en lo alto de la escalera, hasta que la hija haviendola baxado, boluò el rostro a hazerla reuerencia, y respondiendola con otra, se retirò hasta su Oratorio, conociendose bien en su semblante el natural, y amoroso sentimiento.

Entraron las Magestades en su coche, la Reyna a mano derecha de el Rey, el señor Infante Don Pedro en el asiento de delante. Iuan primero los Corrigidores de Corte, y otros principales Ministros de Iusticia a cauallo; luego todas las carroças de la Cortè descubiertas, y de fiesta, llenas de señores, y caualleros tan galanes como ya diximos; y en otras carroças las Damas, y Dueñas de honor. Tomòse el camino por la *Tanoaria* a la *Calcetaria*, y de alli a la *rua Nueva*, hasta subir por la *Paderia*, y llegar a la Iglesia mayor.

Aqui faltan palabras para dizir el adorno, y concierto de las calles; estauan todas, siendo muchas, y largas, cubiertas las casas, no solo de buenos tapizes, y colgaduras de ricas telas y sedas, mas aun sobre esto tan brincadas de quadros, guarniciones, passamanos, randas de plata, y oro, que toda aquella parte de la Ciudad (siendo en distancia vna Ciudad entera) parecia en el adorno vna Iglesia de las que en Lisboa en dia de fiesta muy solenne suelen adornarse muy de espacio con la mayor curiosidad. Estauan atrechos doze fabricas, y arcos de madera (echos por cuenta de los officios; y el de los plateros, que se leuantaua a la entrada de su calle, era cubierto de plata fina, que en aquellos dõs dias fue batida, y acomodada a la forma cõueniente, solo para esto. Los otros cubiertos de telas, sedas, pinturas, y alguna plata, y oro; el primero, y todos los otros con figuras, escudos, tarjetas, emblemas, poezias, todo aplicado al intento tan artificiosa, judiciosa, y vistosamente, que no puede llegar la imaginaciõ a lo que logrò la vista; no cabe en papel relacion más particular.

cular, vn largo libro puede hazerse de lo que allí se contenia. Fue verdaderamente la mejor demonstracion de lo que es Lisboa, la cantidad de colgaduras, sedas, telas, y otras cosas ricas que allí se vieron; la industria repentina en los arcos, y la breuedad de dós dias en que se obrò todo, que cierto, parece no podia hauer manos para trauajar tanto en largo tiempo. Los tercios de la milicia de la Ciudad se estendian en ala por las calles, franqueando su passo, que sin esto fuera impossible con la multitud del Pueblo. Las danças, e instrumentos varios por las mismas calles, las aclamaciones de la voz general, y otras mil circunstancias, parece que reduzian a aquel lugar todo genero de contento.

En la Iglesia mayor, recebidas las personas Reales con las ceremonias acostumbradas, y con el *Te Deum*, retirado el Embaxador a vna hermosa pieça, adonde les entretuieron algunos caualleros Portugueses, se cantó la Missa con toda solemnidade; y acabada ella, siendo ya las dós de la tarde, se diò la buelta en la misma forma por el terrero, y Plaza de Palacio, en que estaua vna calle de verduras, y flores, echa en arcos de vna, y otra parte; y en el medio vn arco bien magnifico, que los Alemanes hizieron. Es aquella Plaza tan grandiosa, y Real, como arriba se ha dicho; ornauase con este arco, passcauase por entre flores, guarnecianla dós batallones formados de la milicia de los auxiliares de la Ciudad; sus Coroneles, Capitanes, Alferезes, y otros oficiales, vestidos de riquissimas galas en admirable competencia. Era el dia muy sereno, y claro; todo estaua, sin exageracion, mas en toda verdad, la cosa más alegre, más vistosa, y más Magestosa que se pudiera ver.

Llegòse por donde llaman *la Campaña* al jardin de Palacio, hizose el camino por el mismo jardin, porque con su amenidad no faltasse en concurrir a la fiesta. Salieron del coche las Magestades, y el señor Infante, y se entrò en la puen-
te,

31
127
puente, que en la Riuera de las naos se hauia preparado para a toda ora de marea poder embarcarse comodamente. Tenia la puente dozientos palmos de largo, y treinta de ancho; el suelo se cobria con finas alhombros de la India; los lados se formauan en arcos cubiertos de rasos en broderia de oro, y plata, con guarnicion de passamanos, y randas de oro; el toldo por de fuera estaua aforrado en damasco carmezie, y por de dentro lo hazian varios reposteros de terciopelo carmezie y azul, brodados de oro, diuididos con otras broderias de oro, todo compuesto con tal proporcion, y asseo, màs agradable con la suauidad de olorosas aguas, y perfumes, que solo el concierto desta puente pudiera seruir de ostentaciõ deste dia. En ella se despediò toda la Corte, y particularmẽte los Cõsejos, y Tribunales de su Magestad Britanica, besandola la mano vno por vno; y cõ este, acabãdo la tierra su funciõ en festejar, comẽçó el agua el mismo ministerio.

De la puente entraron las personas Reales en su bergantin dorado, y pintado con excelencia; su toldo de riquissima tela carmezie, y oro, aforrado en damasco del mismo color, quartinas de tela màs ligera del mismo color, y oro; y vndera del mismo damasco, con las Armas Reales en oro; diez y ocho remeros vestidos de escarlata, con passamanos de plata; y el patron, de damasco carmezie con la misma guarnicion. Sentaronse entres fillas de tela la más rica; iuan en pie el Embaxador de Inglatierra, y el Cauallero mayor de la Reyna, el Conde de Puente, ya Marquez de Sando, que cõduzia la Reyna, y boluia Embaxador extraordinario de Portugal; e iuan tãbiẽ los primeros Officiales de la Casa de el Rey.

En otro bergantin esquipado con diez y seys remeros, y su patron, vestidos de escarlata, entraron las Damas, y Dueñas de honor; en otros veinte y quatro de semejante luzimiento los Consejos, y Tribunales, cada vno en suyo, y muchos de los Señores, y Caualleros. En barcas

preparadas para esto se embarcaron músicos, danças, y clarines, que en ellas mismas cantauan, dançauan, y sonauan; otra multitud de embarcaciones más pequeñas, que no tenían numero, cargadas de Pueblo coajaua la riuera, que en tranquilidad apacible contribuía para tanta fiesta.

Mientras se vogaua para el baxel de la Reyna, parecia q̄ los otros, assi Ingleses, como de todas naciones, se deshazian en relápagos, y truenos, a q̄ el Castillo de la Ciudad, y Fuerte de la Plaza de Palacio respōdian cō su artilleria. En llegādo al baxel se abatió la vadera ordinaria, q̄ tenia de los colores Ingleses; y en su lugar se enarboló vn estāarte Real; y de la popa se echó otra bizarra vadera de seda. Los marineros q̄ poblauan las xarcias, y antenas, cō voces de *uiuas*, y *buen viaje*, arrojārō a la mar sus sōbreros, y bonetes en señal de alegría; y la Reyna con sus hermanos, por vna buena escalera echasobre el bordo del baxel, entró en él, arrimādo se luego a su Caualleriço mayor Inglez; y la seguieron las Dāmas, y Dueñas, los dōs Embaxadores, los Officiales de la Casa Real Portuguesa, y los Ministros, Señores, y Caualleros que quisieron subir, aunq̄ los Consejos, y Tribunales no tenían más orden que para acompañar en sus vergātines hasta el nauio.

Es este el baxel más bizarro q̄ surca la mar: estaua con sus flamulas, y gallardetes: la espaciosa popa se diuidia en camaras harto acomodadas, cubierto el suelo con alhombros; en vna estaua el docel, y silla de terciopelo carmezie con grandes franjones de oro, y en las puērtas, y algunas ventanas, quartinas de damasco del mismo color, con los mismos frājones; en otra, la cama del mismo terciopelo, y franjones aforrado en raso pagiço; la madera cubiēta del mismo terciopelo al vso del Norte, y de lo mismo eran silla, cubiēta de bufete, y quartinas, que juntamente seruiā de colgadura a toda la pieça.

A esta camera interior se retiraron los tres Principes; y
passada

passada media hora , salió la Reyna acompañando al Rey y al Infante, mostrando en la despedida, que podia resistir menos a las lagrimas que hasta alli. El Embaxador Inglez acompañó al Rey en el mismo bergantin , hasta la puente de la Ribera de las naos, de donde se boluió al baxel; y recogido el Rey a Palacio con salvas del artilleria de los nauios , a las seys, ò siete de la tarde dió fin el más alegre dia, que vieron muchos años, por el sereno del tiempo, por el aparato de la fiesta, por el affeçto de los coraçones, por la occasion , y circunstancias que se considerauan, entre las quales no era la menor, el no auer sucedido (como suele) entre tanto tumulto vn pequeño desastre, y hazerse todo con admirable ordẽ entre la multitud que prometia confusion.

La noche no quiso, en su tanto, quedar inferior. Alumbròse con tales fuegos en todos los nauios, que parecia que ardian las aguas; y el artilleria representaua vna batalla de los elementos; señalandose más los Holandezes, por auerse ofrecido a este genero de fiesta. Y acabado aquel estruendo, el horror que dexara se boluió apacible con los suaues cantos de los musicos de Camera del Rey, que desde la mar en bateles entretuieron la Reyna grande parte de la noche.

Amaneciò el lunes; y llevando ancora el Armada, la Capitania con vna gallarda buelta se hizo a tierra, como a despedirse de Palacio; abrió las ventanas de la popa dorada, y luzida, y, como a los balcones del Oriente, se assomò la mejor Aurora, haziendo señas con vn lienço a la madre, que se entendió la estaua mirando.

El Rey boluió a dar el *buen viage* a su hermana. Aquel dia baxò el nauio de espacio con dós mareas, hasta en frêre de Santo Amaro; en el siguiente, que fue el martes (auiedo siempre assistido el Rey desde su bergantin, con musicas, y demonstraciones de amor) se entregò de todo a la mar, con viento que muy a tiempo se mudò qual conuenia; hazien-
dole

dote continuadas saluas el artilleria de las Fortalezas q̄ guar-
dan el Puerto. y de los muchos Fuertes, que guarnecen todas
las playass; y assi mismo la guarnicion de la Villa de Cascaes,
que en grandes barcas salió al encuentro cō su mosqueteria.

Notòse que estuuo el viento, como era necessario para
salir del Puerto, y luego se puso otro, qual era menester para
nauegar a Inglatierra; con más propiedad que el antigo
Poeta podemos dezir a esta Princesa:

Onimium dilecta Deo, tibi militat ether,

Et conjurati veniunt ad Carbasa venti.

Todo pronostica felicidad, a pesar de inimigos, que ya cree-
rán esta aliança, de que tanto dudauan; no sin mysterio la hi-
zo Dios entre dós naciones, que quasi en los mismo años,
quando menos se esperaua, con el poder de su braço, sin gol-
pe de espada, restituyò repentinamente (como para este efe-
to) a sus legitimos Reyes de que estauan despojadas;

Non hæc sine numine Diuum

Eueniunt.

E notese que celebrò Portugal este casamiento, con tan grã-
de dote, solemnidad, y despesa tan grande en el mismo tiem-
po, que tiene en campaña contra Castilla tres poderosos Ex-
ercitos en tres Prouincias diferentes (de más de las guarni-
ciones de las otras dós Prouincias) yno en Alentejo, otro en
Entre Duero, y Miño, otro en la Beyra; quãdo el Castellano pa-
ra celebrar el de Francia, fue forçado abstenerse de la guerra
contra Portugal. Todo sea para gloria de Dios, como espe-
ramos en su bondad infinita.

A este punto llegó auiso de como el Marquez de Marialua echò de los cam-
pos de Estremòs a D. Iuan de Austria, que con desaire, y mucha perdida, y de-
xando quarenta cauallos prisioneros, se iua retirando: y trezientos cauallos
Portugueses picandole en la retaguardia.

Su tassa veinte reis.